A este hombre que renuncia a las etiquetas le han colgado más de una y más de dos a lo largo de su vida: el fotógrafo del cine español, el maestro de los desnudos, el alquimista de la luz natural... En realidad, César Saldivar (Monterrey, México, 1965) es todo eso y mucho más, tanto como lo que le permite proyectar su sensibilidad personal, la parte más íntima de su ser, que supo reconvertir de su peor pesadilla en su mejor aliada.

La vocación de fotógrafo siempre estuvo latente en él, pero los caprichos de la vida harían que tardase tiempo en manifestarse y llegase a hacerlo por caminos poco ortodoxos. Licenciado en Comunicación por el ITESM de Monterrey, César completó su formación académica en Nueva York y, tras varios años de trabajo en el campo de la comunicación social y distintos contactos con el mundo de la moda, decidió formarse en el Arte contemporáneo, motivo por el cual acabó volviendo a su ya conocido París. Pero, aunque también en Europa, el lugar que le depararía los misterios más trascendentes no estaba en la capital del Sena, sino en la del Manzanares.

Con un perfil de nuevo humanista, el artista regiomontano recaló en Madrid madurando en su mente el viejo deseo de hacer cine. Fue desde ese lenguaje universal del séptimo arte como, al entablar amistad con el círculo de actores e intelectuales vinculados al ramo, César se confirmó en la que desde entonces ha sido la pasión que da sentido a su ser creador: la fotografía. De ahí el camino al estrellato fue meteórico. Saldivar se ganó un nombre después de haber retratado a más de 350 actores internacionales y de ser la cámara casi oficial de todas las actrices de la *troupe* de Pedro Almodóvar. El siguiente hito fue convencer a muchos de ellos para participar en un juego de seducción que les condujo a posar desnudos ante su cámara. Podríamos decir, sin miedo a ser osados, que César ha reinventado el desnudo hasta adecuarlo a la categoría de retrato, incluso en su forma más parcial o fragmentaria.

Cine y fotografía se dan la mano en sus obras, recogidas en casi 30 exposiciones internacionales y siete libros de autor: *Una mirada al cine español* (2000), *Luz natural* (2002), *Juegos de luces* (2003), *Espejos femeninos* (2005), *Reflejos masculinos* (2005), *Non smoking society* (2007) y *De ida y vuelta* (2009). Concebidas como auténticos guiones, sus imágenes van marcadas siempre con el sello característico del blanco y negro y el respeto a la luz natural (nunca cambia una sesión ni recurre a artificios). Este devoto de la fotografía analógica (con una fidelidad que, a veces, le cuesta algún que otro quebradero de cabeza) sigue experimentando, foto a foto, el ansia por descubrir y jugar con las formas y las dimensiones, rozando la simbiosis entre el fotógrafo y el sujeto fotografiado a través de las reglas de la complicidad.

A su visión estética ha sabido sumarle un creciente compromiso ético, que le ha conducido a abordar en su proceso creativo temas como la muerte, la mujer o la injusticia social. Lo ha hecho muchas veces en el contexto de su México natal pero abriéndose también, y cada vez más, a nuevas realidades, como las del conflicto palestino-israelí, un drama con el que está especialmente sensibilizado.

La vida le brota a raudales y él sabe cómo canalizarla a través de sus fotografías, sin trampas, sin artificios, porque para Saldivar lo importante es la naturalidad, lo real, porque así es él, un hombre humano, sincero y sensible... ¡Siempre sensible! */